

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 116

# TANTAS TERESA

Isaac Chocrón

## Teresa Recurrente

De marzo a diciembre de 1972 viví en Madrid. Con tiempo de sobra, me releí "El Quijote", repasé el diccionario Larousse de punta a punta y descubrí, gracias a mi amigo y director Victor Catena, todo lo que escribió Teresa de Avila. Desde entonces, aunque judío sefardita, me considero teresiano por coincidencias con su manera de pensar y de escribir.

Gracias a mi residencia madrileña, se me ocurrió "Alfabeto para analfabetos" pieza que estrenó El Nuevo Grupo al año siguiente, en julio de 1973. En ese paseo por las letras, salpicado con trabalenguas y ocurrencias, al llegar a la S en cuatro minutos incorporé una brevísima biografía de la Santa, incluyendo su resumen de "Las Moradas". Supuse que con ese divertimento había rendido mi homenaje de admiración.

Pasó casi una década y en 1982, Enrique Porte, entonces Director del Taller del Actor y también del Taller de la Escuela de Artes de la Universidad Central, me propuso ampliar esa letra S para presentar un espectáculo con motivo de los 400 años de la muerte de Teresa. Lo que hubiese podido ser sencillamente una pieza de ocasión, tuvo muy buena suerte con el público y muchas más representaciones de las programadas. Gran mérito correspondió al recordado Enrique y a su imaginativo montaje, interpretado por seis jóvenes que se repartían los parlamentos. Numeré a cada uno según la costumbre que rigió cuando Teresa escribía y aún más antiguamente, tal cual como están numerados los cinco libros de la Torá o Viejo Testamento.

Nuevamente supuse que había saldado mi deuda, ahora con creces, con Teresa y sin embargo... de vez en cuando, aparecía alguien que me preguntaba por aquel texto, que por qué no se había publicado, que cuándo se volvería a montar. Y de

pronto, uno de los que apareció y preguntó fue Rafael Baquedano, Jesuita que ha enriquecido mi vida en los últimos tiempos.

Es en reconocimiento al valor de nuestra amistad que ahora le dedico esta tercera y última versión de la vida y pensamiento de la que se conoció por tan diversos apelativos; de allí el nuevo título: TANTAS TERESA.

1. ¡S.O.S.!
2. ¡S.O.S. ¡
3. ¡Sálvese quien pueda!
4. ¡Sálvese quien sea especialmente puro, soberanamente perfecto!
5. ¡Uno de esos elegidos que merecieron en el cielo especial recompensa!
6. ¡Un santo! ¡O una santa!

(IRRUMPE EL "INTERMEZZO DE GOYESCAS" DE GRANADOS Y SIGUE MAS QUEDO HASTA QUE TERMINE)

7. ¡Teresa, Teresa! ¿Qué se ha hecho la niña?
8. Estaba en el jardín jugando con Rodrigo.
9. ¡Estos niños! ¡Estos hijos míos!
10. Díganme mis amores, díganme a mí, ¿por qué salieron fuera de casa?
11. Queríamos ir al país de los moros.
12. Llegar a tierra de infieles para que nos descabezasen por amor a Dios.
13. ¿Quieren que un moro grande y feo se los trague de un solo bocado?
14. Para eso precisamente íbamos.
15. Sufriríamos la muerte de un mártir. (SE ALEJA BAILANDO Y DANDO VUELTAS)

16. ¡Ay, Teresa! ¿Qué voy a hacer contigo? Y tú, Rodrigo, ¿hasta cuándo la sigues como un borrego?

17. Teresa, Teresa, baila que baila "la vuelta".

18. ¡Cómo le gusta vestirse, usar perfumes, cuidarse manos y cabellos, enamorarse!

19. "Mostraba las gracias de la naturaleza que el Señor me había dado que -según decían- eran muchas".

20. ¡Y además, se pasa la vida leyendo esas novelas de caballería!

21. Leyéndolas y escribiéndolas. Yo la ayudé con una.

22. Además de borrego, ¿eres su escribidor?

23. A ella todo se le ocurre, y como a mí me gusta todo lo que se le ocurre...

24. ¡No puede ser, Francisco, no puede ser! ¿Qué piensas hacer con esa hija, huérfana de madre?

25. Irá interna al Convento de las Monjas Agustinas.

26. (FRENA EL BAILE Y CESA LA MUSICA) Era enemiguísima de ser monja.

27. ¿Quién no lo era en ese mil seiscientos?

28. La época del oro de América en España, cuando el horizonte era ilimitado y el hombre casi volvió a ser dios.

29. El Siglo de Oro con el Rey Felipe construyéndose su palacio, El Escorial.

30. Y allá en Alemania, Martín Lutero iniciando su reforma protestante.

31. Y aquí en España, Ignacio de Loyola capitaneando la contra-reforma con su Compañía de Jesús.

32. Tiempos turbulentos para la Iglesia, pero al convento de las Monjas Agustinas fue a parar la inquieta Teresa en 1531, a sus dieciséis años.

33. En ese convento no se quedó mucho.

34. Su hija está enferma, don Francisco, no sabemos qué tiene.

(TERESA, QUIETECITA, RESPIRA CON DIFICULTAD Y COMIENZA A MAREARSE)

35. Así comenzaron sus pequeñas muertes.

36. Ya que aquí nadie sabe lo que tiene, la llevaré a la curandera de Castellanos de La Cañada.

(TERESA CAE AL SUELO)

37. ¿Cómo te sientes, sobrina?

38. Mejor, tío.

39. Te traje este libro. Léelo. Te distraerá.

40. "Lo que más me gustaba era leer buenos libros, que era toda mi recreación, porque no me dio Dios talento de discurrir con el entendimiento ni de aprovecharme con la imaginación, que la tengo tan torpe".

41. "El Tercer Abecedario" de Fray Francisco de Osuna.

41a. "Debes saber que cuando la inteligencia del ánimo, que es la más alta fuerza entre las que se conocen,

41b. Pasa en afección o amor de las cosas que contempla,

41c. Casi es dicha levantarse sobre sí misma,

41d. Y la tal obra se llama exceso del ánimo o levantamiento sobre sí misma o sobre el espíritu suyo, según hallarás en muchos libros escrito.

41e. Puedes tomar como ejemplo alguna vasija que contiene agua u otro licor, el cual poniendo fuego se calienta en el vaso donde está;

41f. Empero, cuando hierve y bulle, parece en alguna manera no caber en sí, más exceder a sí mismo el licor que antes estaba seguro y ser llevado sobre sí por la virtud del calor.

41g. Así el ánimo que aún no está encendida con el calor amoroso de la mística teología, entre tanto que en sólo el conocimiento de la especulativa está, parece estar echada y que se contiene en sí misma dentro de sí;

41h. Más cuando concibe el espíritu del amor en fervor del corazón, en alguna manera sale de sí mismo, saltando de sí o volando sobre sí".

(TERESA SE HA IDO LEVANTANDO A PARTIR DE "más cuando concibe el espíritu")

41i. "En lugar de la oración verbal, la oración de recogimiento: Dios carece de habla. Él es la esencia de la quietud y sólo aquellos que se acerquen a Él en silencio, pueden ser escuchados y les será dada una respuesta".

42 a. "De cuando en cuando, un sentimiento de la presencia de Dios me penetraba inesperadamente, de suerte que no podía de ningún modo dudar o que Él estuviese dentro de mí, o que yo fuera enteramente absorbida por Él.

42 b. Algunas veces este arrobamiento me llevaba el alma, y aún, casi ordinario, la cabeza tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta levantarla... tendíame en el suelo y me parecía que desde debajo de los pies me levantaban fuerzas tan grandes que no sé cómo compararlas.

42 c. Este no es visión intelectual sino imaginaria, que se ve con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los del cuerpo, y sin palabras se la da a entender algunas cosas.

42 d. Se levanta en lo interior un vuelo...

42 e. Porque este dolor sabroso, y no es dolor, no está en un ser. Es un dolor amoroso...

42 f. Vi a un ángel a mi lado izquierdo, veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas: al sacarle me parecía las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios.

42 g. Quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por Él; al que amare poco, dará poco. Tengo yo para mí que la medida de poder llevar gran cruz o pequeña, es la del amor.

42 h. El verdadero amante en toda parte ama... ¡Oh, señor mío, que fuerza tiene con vos un suspiro salido de las entrañas!

(GRAN SUSPIRO DE TODOS)

43. ¿Y piensan que allí- en la contemplación- está todo el negocio? Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor: y que si ves a una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder esa devoción, y te compadezcas de ella; y si tiene algún dolor, te duela a ti; y si fuera menester, lo ayunes porque ella lo coma.

44. Pues, ea, hijas mías, no haya desconsuelo; más cuando la obediencia os trajere empleadas en cosas exteriores, entended que si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor ayudándonos en lo interior y exterior.

45. Menos oración y más trabajo.
46. Dios nos libre de los santos taciturnos.
47. Una monja melancólica es una mala monja.
48. Dios me libre de santos encapotados.
49. De devociones bobas nos libre Dios.
50. ¿Cómo era físicamente esta Teresa, mística y a la vez práctica? En su "Libro de Recreaciones", la carmelita María de San José la retrató así:
- 51 a. Era de mediana estatura, antes grande que pequeña.
- 51 b. Era su rostro no nada común, sino extraordinario, y de suerte que no se puede decir redondo ni aguileño; los tercios de él, iguales.
- 51 c. La frente, ancha e igual y muy hermosa.
- 51 d. Las cejas de color rubio oscuro, con poca semejanza de negro, anchas y algo arqueadas.
- 51 e. Los ojos negros, vivos y redondos, no muy grandes, más muy bien puestos.
- 51 f. La nariz, redonda y en derecho de los lagrimales para arriba, disminuida hasta igualar con las cejas, formando un apacible entrecejo.
- 51 g. Era gruesa más que flaca, y en todo bien proporcionada.
- 51 h. Tenía muy lindas manos, aunque pequeñas.
- 51 i. En el rostro al lado izquierdo, tres lunares...en derecho unos de otros, comenzando desde abajo de la boca el que mayor era, y el otro entre la boca y la nariz, y el último en la nariz, más cerca de abajo que de arriba.
52. Cuando Juan de la Miseria la pinta sin gran fortuna, Teresa le comenta:
53. Dios te lo perdone, fray Juan, que ya que me pintaste, me has pintado fea y legañosa.
54. Tres cosas han dicho de mí en todo el discurso de mi vida: que era, cuando moza, de bien parecer, que era discreta, y ahora dicen algunos que soy santa. Las dos primeras en algún tiempo las creí, y me he confesado por haber dado crédito a esta vanidad; pero en cuanto a la tercera, nunca me he engañado tanto

que haya jamás llegado a creerla. Hermana, diga la verdad: ¿cuál le parece que es más santa, la Madre Priora o yo?

55. La Madre Priora.

56. Así es, hija mía: ella es santa y yo tengo la fama.

57. ¿De dónde surgió esa fama? De su reforma de la orden carmelitana. En 1562, a los 47 años, funda su primer convento: San José del Avila.

58. Esta vida hasta aquí era mía, la que he vivido. En adelante, vivirá Dios en mí.

59. Trece monjas en el convento.

60. Nada de dádivas para sostenerlo.

61. Nada de locutorio. Solamente celdas, una capilla y un refectorio. Cualquiera casa puede servir.

62. En ninguna manera posean las hermanas cosa en particular, ni se les consienta, ni para el comer, ni para el vestir, ni tengan arca ni arquilla ni cajón ni alacena, sino fuere las que tienen los oficios de la comunidad.

63. La manera de hablar que vaya con simplicidad y llaneza y religión, que lleve más estilo de ermitaños y gente retirada que no ir tomando vocablos de novedades y melindres, creo los llaman, que se usan en el mundo, que siempre hay novedades. Preciéense más de groseras que de curiosas en estos casos.

64. Vida es vivir de manera que no se tema la muerte ni todos los sucesos de la vida, y estar con esta ordinaria alegría que ahora todas traéis y esta prosperidad que no puede ser mayor que no temer la pobreza, antes deseársela.

65. Hermanos, una de dos

o no hablar o hablar de Dios,

que en las cosas de Teresa

aquesta ley se profesa.

66. Silencio absoluto de las ocho de la tarde hasta la mañana siguiente. Practicar el silencio es como andar descalzo.

67. Volvamos al comienzo de nuestra orden: descalcémonos.

(TODOS SE DESCALZAN)

68. La humildad es andar descalzos.

69. Descalzo se vive en ferviente devoción. El zapato trae alivios, franquicias y distracción. Somos la Orden de los Descalzos. Carmelitas descalzos.

70. Tales reformas le ocasionaron grandes disgustos y contrariedades. Fue calumniada y denunciada a la Inquisición por el Libro de su Vida, escrito ese mismo año de 1562 por orden de su confesor.

71. El entendimiento, si se entiende, no se entiende cómo entiende. Al menos no puede comprender nada de lo que entiende. A mí no me parece que entienda porque, como digo no se entiende. Yo no acabo de entender esto.

72. Lo que no entendáis, no os canséis. No es para mujeres, ni para hombres, muchas cosas.

73. Mientras menos lo entiendo, más lo creo.

74. Por escribir así, el Nuncio de Su Santidad, Felipe Segá, la confinó a Toledo, definiéndola como "fémina inquieta y andariega".

75. Fue procesada por la Inquisición de Sevilla, acusándola incluso porque su abuelo Juan Sánchez, muerto muchos años antes, había sido judío converso.

76. ¡Oh, Señor! ¿ por qué colocáis tales dificultades en nuestro camino?

77. Es así como trato a mis amigos.

78. ¡Ay, Señor mío, por eso es que tenéis tan pocos!

79. Pero Teresa aguantó y aguantó porque su fuerza surgía de su creencia fundamental:

80. Nada te turbe, nada te espante,

81. Todo se pasa, Dios no se muda,

82. La paciencia todo lo alcanza.

83. Quien a Dios tiene, nada le falta.

84. Hasta que ¡por fin! En 1580 se creó una nueva provincia de carmelitas descalzos.

85. Su reforma se había consolidado. Diecisiete conventos fundados por Teresa en toda España, en los últimos veinte años de su vida, hasta 1582, fueron la obra temporal que dejó.

86. La eterna, la obra por siempre válida, fueron sus libros.

87. El controversial Libro de su Vida es la confesión de su historia.

88. El Libro de sus Fundaciones y sus Cartas son la historia de su reforma.

89. Fraile Juan, quizá vuestra merced, con su creciente formación científica, con las ansias que me dicen tiene de vida penitente y retirada, en pleno vigor de la juventud... ¿no querría ser piedra fundamental de la nueva obra?

90. (ACHICANDO SU ESTATURA) Que sea pronto.

91. Cuento también con usted, ¿no es verdad, prior Antonio?

92. (INFLANDOSE Y CRECIENDO) Conmigo cuenta.

93. ¡Hermanas, hermanas! ¡Bendito sea Dios que ya tengo fraile y medio para la fundación del nuevo monasterio.

94. El medio fue San Juan de la Cruz, el más excelso poeta místico de todos los tiempos.

95. " En su poesía"- ha dicho Damaso Alonso- "se condensa uno de los mayores torrentes de luz y de calor que haya producido el espíritu del hombre".

96 a. En una noche oscura,

con ansias en amores inflamada,

¡oh dichosa ventura!,

salí sin ser notada,

estando ya mi casa sosegada.

96 b. A oscuras y segura,

por la secreta escala, disfrazada,

¡oh dichosa ventura!,

a oscuras y en celada,

estando ya mi casa sosegada.

96 c. En la noche dichosa,  
en secreto, que nadie me veía,  
ni yo miraba cosa,  
sin otra luz ni guía,  
sino la que en el corazón ardía.

96 d. Aquésta me guiaba,  
más cierto que la luz del mediodía,  
a donde me esperaba  
quien yo bien me sabía,  
en parte donde nadie parecía.

96 e. ¡Oh noche que me guiaste,  
oh noche, amable más que el alborada,  
oh noche que juntaste  
amado con amada,  
amada en el amado transformada!

96 f. En mi pecho florido,  
que entero para él solo se guardaba.  
allí quedó dormido,  
y yo le regalaba,  
y el ventalle de cedros aire daba.

96 g. El aire del almena,  
cuando yo sus cabellos esparcía,

con su mano serena  
 en mi cuello hería,  
 y todos mis sentidos suspendía.

96h. Quedéme, y olvidéme,  
 el rostro recliné sobre el Amado,  
 cesó todo y dejéme,  
 dejando mi cuidado  
 entre las azucenas olvidado.

97. Esta necesidad del misticismo en la vida de algunos seres humanos, se llega a comprender leyendo "Las Moradas o El Castillo Interior" que Teresa escribió cuando tenía 62 años.

98. Así comienza: "Pocas cosas que me ha mandado la obediencia se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oración".

99 a. Y sin embargo, propone: "Consideremos nuestra alma como un castillo todo de diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas: unas en lo alto, otras en lo bajo, otras a los lados. Y en el centro y mitad de todas éstas, tiene la más principal que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma.

99 b. Las Moradas son como siete órdenes o tipos, aunque las que contiene el alma son en número infinito, y éstas no una en pos de otra, como cosa enhilada, sino como un palmito, que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan.

99 c. La doctrina de las tres primeras Moradas es puramente ascética: a la primera pertenecen los que detestando el pecado mortal, viven sujetos a los placeres no prohibidos.

99 d. A la segunda Morada, pertenecen las almas que comienzan a aborrecer el pecado venial, y a la tercera, los que arrancan de su alma el afecto a las honras y vanidades del mundo, pero sin llegar al sacrificio de sí mismas.

99 e. Las cuatro Moradas últimas contienen la doctrina propiamente mística en donde se distingue, entre los goces naturales, los sobrenaturales producidos exclusivamente por Dios.

99 f. La cuarta Morada comprende la oración de recogimiento y de quietud.

99 g. En la quinta se expone la oración de unión en sus tres grados: de voluntad, de entendimiento, de memoria e imaginación.

99 h. En la sexta Morada se verifica el desposorio espiritual del alma con Dios.

99 i. En la sexta y última, el alma es introducida por el Señor en la mansión que Él mora.

99 j. En ésta, la Morada más rica y secreta, hállese Dios.

(COMIENZA EL "INTERMEZZO DE GOYESCAS" QUE SEGUIRÁ HASTA EL FINAL)

100. San Agustín vino a encontrar a Dios dentro de sí, después de haberlo buscado por todas partes.

101. Hermanas, hermanas, no busquéis por fuera; buscad por dentro.

102. Para aprovechar mucho en este camino y subir a las Moradas que deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; así, lo que más os despertare a amar, eso haced.

103. Paréceme como si muchos ríos embravecidos estuviesen dentro de mi cerebro arrojándose sobre un precipicio; y luego otra vez, ahogadas por el ruido del agua, son voces de pájaros que cantan y silban.

104. Ando rodando estos días como un borrachín por los caminos.

105. Y me repito y me calmo: Nada me turbe, nada me espante.

106. Todo se pasa, Dios no se muda,

107. La paciencia todo lo alcanza.

108. Quien a Dios tiene nada le falta.

109. Solo Dios basta.

110. Acuérdate que no tienes más de un alma,

111. Ni has de morir más de una vez,

112. Ni tienes más de una vida breve, y una que es particular,

113. Ni hay más de una gloria, y ésta eterna,

114. Y darás de mano a muchas cosas...

(TODOS SE ESTRECHAN LAS MANOS AL IGUAL QUE CON EL PUBLICO)

115. Hasta a la muerte le darás de mano.

116. Madre, estoy pensando, si ahora me muriese yo aquí, ¿qué haríais vos sola?

117. Hermana, de que eso sea, pensaré lo que he de hacer, ahora déjeme dormir.

118. ¡Ah, Teresa, Teresa! De Cespedes, de Jesús, de Avila, Santa y Doctora.

119. ¡Tantas Teresa!

120. Y todas nuestras, por siempre y para siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Isaac Chocrón. Correo electrónico: [isaacho@cantv.net](mailto:isaacho@cantv.net)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Abril de 2003

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)